

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



SRTA. GABRIELA FRUGONE
ESTUDIO ARTÍSTICO, POR WITCOMB

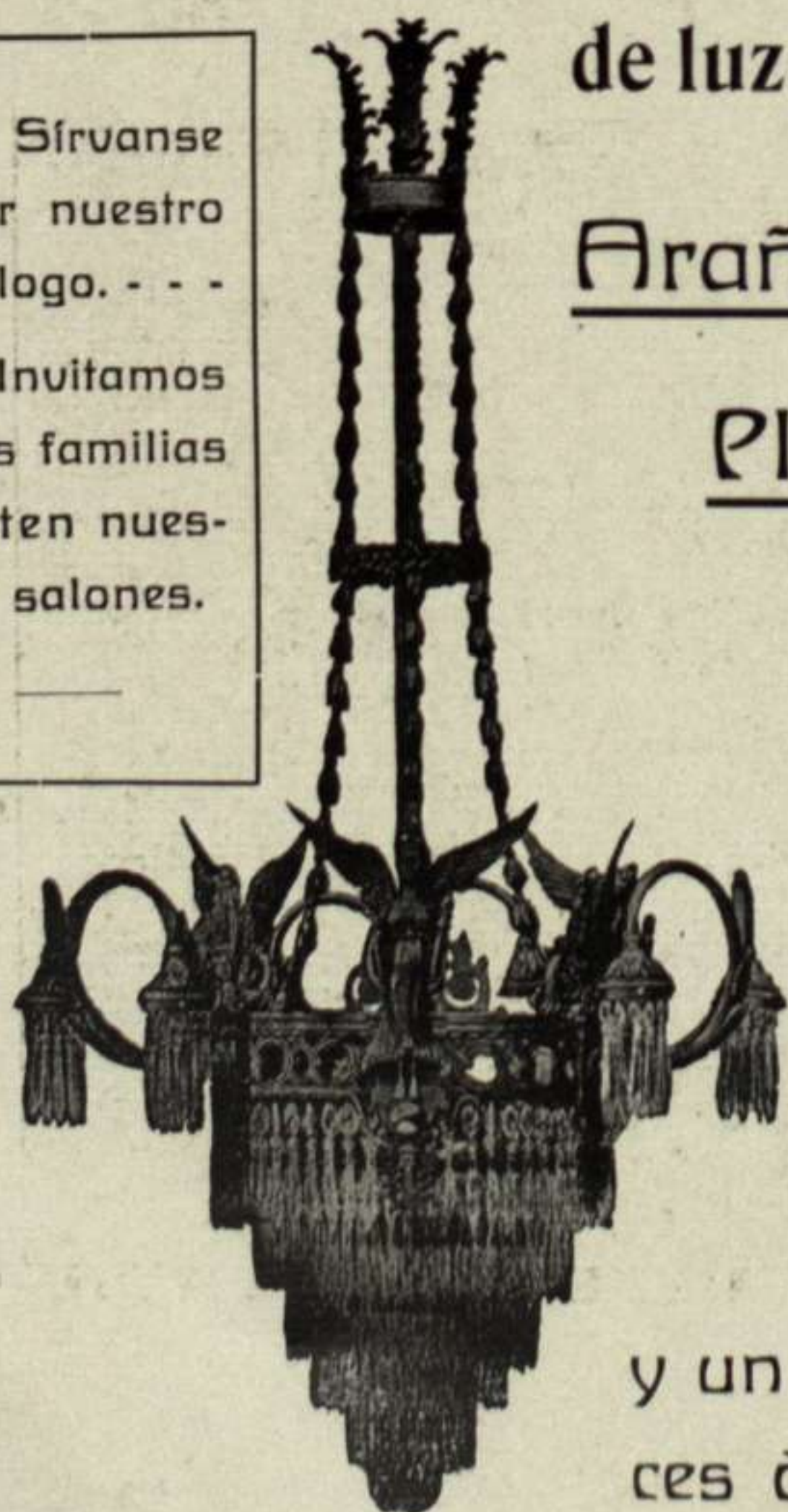
Maison P. Hartmanshenn y C^{ia.}

546 - PASEO COLON - 556



Instalaciones completas en Artefactos
de luz eléctrica de último estilo francés.

— Sírvanse
pedir nuestro
catálogo. - - -
— Invitamos
á las familias
visiten nues-
tros salones.



Arañas,

Plafonniers,

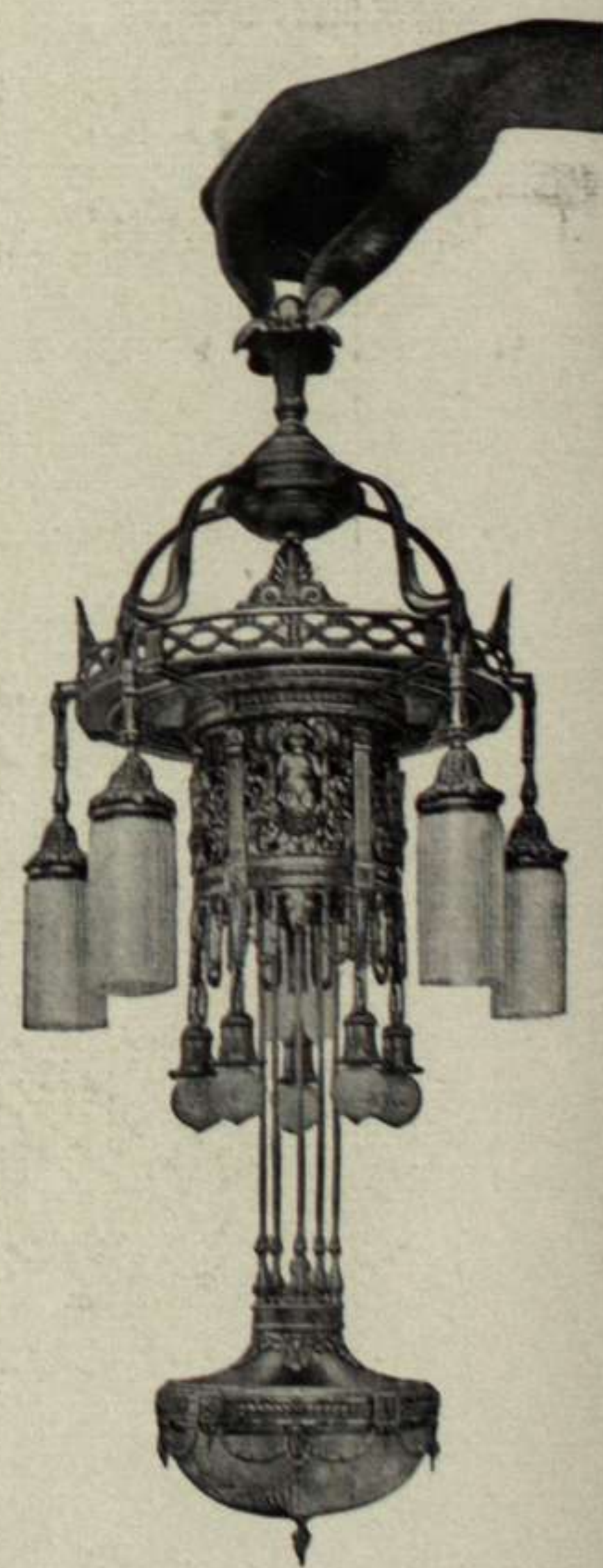
Appliques,

Faroles,

Pilares,

Estatuitas de París

y un inmenso y variado surtido en bron-
ces de última novedad recibidos de París.



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 472

BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO DE 1912

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES. —ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA URUGUAYA.—RECEPCIÓN OFRECIDA EN LA LEGACIÓN POR EL MINISTRO SEÑOR DANIEL MUÑOZ Y SU ESPOSA DOÑA ALCIRA CARAVIA

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

¡ DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires Sarmiento 65 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367. Avenida—Cooperativa 4058, Central
Cable: "Ilustración" N.º 402
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese a nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bs. Aires Año \$ 18.—Semestre \$ 9.—Trimestre \$ 5.—
Interior... \$ 20.— \$ 10.— \$ 5.50
Exterior... \$ 25.— \$ 12.— \$ 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" \$ 8 por mes

Número suelto \$ 1.—Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO DE 1912 N.º 472

INTER-NOS

La embajada Es el significado de la embajada no a la embajada misma a la que nos queremos referir. La representación argentina que va a las Cortes de Cádiz constituye un vínculo de cariño que consolida las

relaciones entre España y este país. España cuando el Centenario, nos envió una delegación nutrida y gloriosa de su trono y de su vida. Nosotros no hemos sido tan hidalgos, ni tan espléndidos, pero la intención basta.

Ya hemos dicho que no es este el momento oportuno de discutir la personalidad de los que forman la embajada, que hubiera podido ser elegida con más acierto dentro de los elementos que forman el núcleo de nuestros progresos morales y materiales. Limitámonos pues a dejar constancia del acontecimiento que celebra la Madre Patria y al cual nosotros nos adherimos con sinceridad y entusiasmo deseando que la citada representación tenga la individualidad de cada sentimiento colectivo.

Aniversario uruguayo

El aniversario uruguayo ha sido un motivo de confraternidad de la que todos participamos. A esa fiesta, en efecto, hemos llevado un espíritu de fiesta propia, con la satisfacción íntima del concurso prestado al acontecimiento histórico por natural inclinación afectiva, por impulso de simpatía y de ideal solidario.

Cuando el cabildo montevideano de 1823, poniéndose al frente de la idea patriótica que propiciaba la separación del reciente imperio del Brasil, se dirigió al coronel Fructuoso Rivera, jefe del regimiento de dragones de la Unión, proponiéndole se adhiera a sus propósitos, éste contestó negándose por considerar inoportuna la empresa en virtud de carecer de los elementos propios y no poder contar con el apoyo extraño que requerían la guerra, el mantenimiento del orden interior y el peligro

de la anarquía que podía seguir el triunfo.

Buenos Aires desautorizaba poco después este pesimismo, y tras la heroica aventura de Lavalleja, sellaba Ituzaingó en campo de victoria el triunfo de la idea de la independencia uruguaya dando fin a la historia de la Cisplatina, y el 25 de Agosto de 1825, los representantes del pueblo, reunidos en la Piedra Alta de la Florida, consagraban la virtualidad del hecho de armas declarando «irritos y nulos» aquellos compromisos de fidelidad y adhesión arrancados por la desaparecida prepotencia de las fuerzas imperiales.

Ochenta y siete años se han cumplido de esa declaratoria de la independencia del Uruguay. Y desde entonces acá, la suerte de ambas naciones ha estado unida.

El Generalísimo

Al cumplir 65 años, el general Ortega, de acuerdo con la ley, se retira. Lo lamentarán todos cuantos le vieron en las paradas militares, donde su personalidad heroica se había popularizado.

Recibió el nombre de Generalísimo por su graduación militar respetable y merecida en estos tiempos de paz, de civilización y de progreso.

Los viejos caudillos ponían siempre en su escudo las palabras que les henchía el corazón. El Generalísimo cual un caudillo del tiempo glorioso, encontró en su corazón la palabra Vida. ¿Qué hará en su retiro? Volver a descansar allá en Mendoza donde el fruto también es un baluarte para el engrandecimiento nacional.

Poesia eres tu

Tuvieron por costumbre los nobles castellano
abrir de su castillo la puerta al trovador,
y, atentos a su numen, señores y villanos
oían las historias de guerras y de amor.

Yo, que odio de los reyes la dura tiranía,
yo, que amo, como el ave, la dulce libertad,
acato de esta reina la bella monarquía
y canto de sus ojos la excelsa majestad.

Sus labios están hechos con flores de granado,
rojo de los cielos y esencia de clavel;
sobre su tersa frente la noche se ha posado
y allí se abre el cabello como ideal do-el.

Ella será la musa piadosa y peregrina
que el pensamiento alumbra como radiante sol.
Si ella ha nacido hermosa, morena y argentina
yo soy, para cantarla, poeta y español.

Yo arrojaré a sus plantas mis valencianas flores
arullaré su oído con andaluz cantar
y le hablaré de un pueblo que muere por amores
y que en traición y celos también sabe matar.

Para que admire cómo con poderosa garra
al águila altanera rendir supo el león,
yo haré bajo mis dedos brotar de la guitarra,
el himno más valiente: la jota de Aragón.

Sobre tu pecho, musa, clavetes de Sevilla
te prenderá mi mano como blasón triunfal,
y sobre tu cabello la clásica mantilla,
que es orla de belleza y orgullo nacional.

¡Qué bien se advierte! oh, reina! que de española rama
eres el bello fruto, la primorosa flor!
¡Qué bien la raza altiva su majestad proclama
en tu mirar sereno, que es dardo vencedor!

Tu cuerpo es más esbelto que la oriental palmera,
envidia de capullos tu diminuto pie
y tienen tus palabras la música hechicera
del ave cuando el alba por el Oriente ve.

Del arte que ha exaltado la helénica escultura
recuerda tu cabeza la noble perfección;
y aún más que por hermosa te admiro, niña pura,
por tu alma delicada, santuario de pasión.

Yo sé que tus ideas, cual banda de palomas,
en bosques de ilusiones han hecho su nidio;
yo sé que, recatada, tu cabecita asomas
del lago de los sueños al mágico cristal.

Yo sé que más que el oro, despótico y grosero,
seduce a tu alma el arte divino y creador,
que admiras la quimera del loco caballero,
antitesi de Sancho vulgar y abrumador.

Yo sé que no es con torpes afanes de fortuna
con lo que se conmueve tu espíritu gentil;
te place más el beso callado de la luna
y la amorosa queja del ave en el pensal.

Sacerdotisa tierna del culto del Ensueño,
¿dices ideales elevas tu oración;
y ofrece tus amores a un invisible dueño
que habita en el palacio feliz de la ilusión.

Tú entiendes el lenguaje de lánguida armonía
con que habla a tu alma pura desconocido ser,
¡que en ti palpita y vive la virgen Poesía
y en ti el poeta puede su inspiración beber!

Gustoso te he rendido mi trova peregrina
que tiene tu semblante con púdico arrebol.
¡Si tú has nacido hermosa, morena y argentina,
yo soy, para cantarte, poeta y español!

V. SERRANO CLAYERO



BUENOS AIRES. —EXPOSICIÓN Y DIORAMA DEL CARICATURISTA PELELE. —FIGURAS CONOCIDAS



BUENOS AIRES.—EXPOSICIÓN Y DIORAMA DE PELELE.—MAIL-COACH DE ANCHORENA

EL MIEDO

Ante la mesita en que descansaba la máquina, negra y reluciente, Aurora Pacheco iba poniendo en limpio las cuartillas de una novela que yo le dictaba. Sus dedos, largos y finos, recorrían ágilmente las menudas telas, y sobre el cilindro iba surgiendo la vileta limpiísima en que se alineaban simétricamente los renglones de letras azules. Un rayo de sol de la tarde ponía una nota de fuego en el pelo rubio de la muchacha, vestida de luto.

Yo había conocido á Aurorita algunos años antes, en una ciudad chilena, muerta y legendaria. Frisaba, en aquella sazón, en los veinticinco años. Era agraciada de rostro, sin ser una belleza, y estaba dotada de firme voluntad, sin que tocara los límites de la testarudez. Cuando al necesitar una copia de mi trabajo me recomendaron una mecanógrafa, me sorprendió mucho encontrarme con Aurora, de quien ni siquiera sabía que estuviese en Madrid. Llevábamos varias tardes de tarea.

—Descanse usted—le dije—. No quiero que se fatigue usted.

—De ningún modo—contestó sonriendo—. Estoy acostumbrada á trabajar seis horas seguidas, sin levantar cabeza. Puede usted continuar.

—No. Mañana seguiremos. Recoja usted.

Aurora obedeció. Hubo una pausa. Esperaba ella, sin duda, que yo me despidiese, como de ordinario, al dar por terminada nuestra labor. Pero aquel día yo había observado que la muchacha estaba más comunicativa que de costumbre, y me decidí á intentar un rato de amigable charla.

Su conversación solía ser amena y pintoresca. Iniciada por un asunto baladí, pronto resbaló hacia el terreno confidencial. Entonces me atreví á preguntar á Aurora por su antiguo novio, un buen muchacho, á quien yo conocí en la misma ciudad y que estaba empleado con seis mil reales en la Diputación. Yo sabía que aquellas relaciones habían terminado impensadamente, y la curiosidad me indujo á averiguar la causa de la ruptura.

—¡Ah! ¿Quiere usted que le cuente por qué reñí con Agustín?—me dijo, no sin que me pareciese percibir cierta turbación en su voz al pronunciar estas palabras.

Y sin darme tiempo á contestarla, añadió:

—Pues, ¿por miedo!

—¿Por miedo!—repetí extrañado.

—Sí, señor. No por el miedo en su acepción de terror, como el que puede tenerse á

los ladrones, á los incendiarios ó á los difuntos... Ni tampoco porque me asustase la magnitud del problema económico en la vida conyugal, temor que suele aplazar primero y deshacer después no pocas bodas... Es cosa distinta... Escuche usted.

Aurora se levantó de la silla inmediata á la máquina, y acomodándose en un sofá, enfrente de mí, prosiguió:

—Agustín y yo nos queríamos. Tal vez su cariño—quiero ser justa—fuese mayor que el mío. Estuvimos en relaciones unos cuantos años, como la mayoría de las parejas de novios de la clase media. Nunca había sido calavera ni derrochador, no sé si por virtud ó porque de su mezquino sueldo no le sobraba lo suficiente para disipaciones, ni grandes ni chicas... Me inclino á creer que por esto último. Entre sus cualidades, la que yo más admiraba y por la que más le quería, era la sinceridad. Una sinceridad tan absoluta, que yo adivinaba sus pensamientos, y cuando le asaltaba una contrariedad ó le amargaba una pena, se lo conocía al momento, por mucho que él tratase de ocultarlas.

Nada había que reprochar ni en sus antecedentes ni en su conducta, y mi pobre madre le permitió la entrada en casa. Se habló de boda, naturalmente. Y se estuvo hablando, sin que el proyecto cuajase en realidad, un año, y otro, y otro. Si no hubiésemos regañado, á estas fechas probablemente tendríamos la misma conversación.

Ya comprende usted los obstáculos que se oponían á la realización de nuestros planes. Los de siempre. El ganaba cien pesos, apenas suficientes para pagar una casa de huéspedes, tomar café los domingos y regalarle de vez en cuando una cajita de bombones. No había que pensar en ahorros, cuando á duras penas podía permitirse el lujo de un traje á plazos cada temporada. Mi madre y yo, por nuestra parte, ¿qué podíamos hacer? Nueve duros de pensión y otros tantos poco más ó menos que yo ganaba cosiendo para fuera... Los gastos de boda, por modesta que fuese, los de instalación, el «empezar á vivir», eran problemas cuya solución no acertábamos. Hay mucha gente que se devana los sesos, y tampoco da con ella.

Ni Agustín ni yo teníamos parientes ricos de quienes esperar protección, ni él encontraba otro destino «para por las tardes»... Yo creo que no lo buscó mucho, pensando que mejor las pasaba conmigo que en la oficina de un notario ó de un agente de negocios. El caso es que no lo encontraba, que no teníamos una peseta y que lo de la boda no pasaba de conversación.

Sin embargo, no desesperamos. Nuestro cariño parecía alentarnos. Se diría que sonábamos con lo imprevisto, que aguardábamos una maná llovido del cielo, como el que alimentó á los israelitas... Yo, poco á poco, «á ratos perdidos», iba haciendo mi provisión de ropa blanca, ¡con una ilusión!

Y lo imprevisto llegó. Una tarde, Agustín

entró en casa lleno de júbilo. Era último día de mes, fecha verdaderamente aciaga para mi novio, al que la falta absoluta de «numerario» solía poner malhumorado y triste. Y aquella tarde venía desconocido, transfigurado casi. Súbitamente contó nuestra ventura, debida al azar. Tres pesos arriesgados en un décimo de la Lotería... El número premiado... Dos mil pesos...

¡Qué alegría la nuestra, la de mi madre!... Esos pesos, suma insignificante para un poderoso, eran nuestra felicidad: los muebles de la nueva casa, flamantes y bonitos, la abundancia de ropa, el salir de apuros y estrecheces... Ya no era una ilusión hablar de la boda... Se celebraría con su poquito de ostentación y todo, y aún sobraba dinero... ¡Qué dicha la que nos trajo Agustín!

Toda la tarde nos pasamos hablando de lo mismo, llenos de regocijo los tres... Cuando ya nos despedíamos, después de pasar unas cuantas horas más felices que nunca; Agustín soltó una carcajada y mirándome burlón:

—¿Pero lo has creído?... ¿Lo has creído?...

Yo me puse livida; sobrecogida...

—¿Fue todo una farsa, una «broma inocente», decía él! Ni siquiera había jugado á la Lotería. Quería saber el efecto que me producía la noticia de la fortuna que llega. Y ¡qué bien lo fingió!

Nuestra despedida de aquella tarde fue, sin sospecharlo entonces yo misma, la definitiva. A la mañana, vulgarmente acaso, con una carta que le envié, quedaron rotas para siempre nuestras relaciones. Todo lo que hizo para reanudarlas, fue inútil.

—¿Pero—interrumpí á Aurora—por una broma así despidió usted á su novio?... Permítame usted que le diga...

—¿Que obré de ligero? Eso me dijeron algunas amigas á quienes referí lo ocurrido. Yo no me arrepiento... ¿Y sabe usted por qué? No por la broma, que aunque me pareció de mal gusto y me mortificó bastante, se la hubiera perdonado; sino... ya se lo dije á usted... por miedo. Yo creía adivinar los pensamientos y las intenciones de Agustín, y Agustín supo engañarme admirablemente en caso de tanto interés como la realización de nuestras esperanzas. Horas enteras duró la farsa, y en ningún momento pude traslucir que lo era... Fingió como un consumado comediante... Y tuve miedo... Miedo á que me engañase cuantas veces quisiera; miedo á vivir siempre caminando sobre las ascuas de la desconfianza y el recelo... Aquello, que parecía un suceso insignificante, trastornó la tranquilidad de mi vida... Agustín dejaba de ser el hombre sincero para convertirse en un farfante... como suelen ser todos los hombres... ¿Rarezas mías? No lo sé. Sólo sé que, á partir de entonces, no hubiera podido vivir con él en la paz serena y reposada del hogar. Me hubiera parecido ver en sus caricias el mismo engaño, la misma falsedad. Y ya ve usted, muerta mi madre, yo me gano la vida, y me resigno á vivir sola tranquilamente, antes que con marido y sin quietud... Otras riñen con sus novios «por celos»; yo le despaché «por miedo á tenerlos»... Yo soy así...

MIGUEL DE SAN ROMÁN

NAPOLEON Y SU MEDICO

Cierta mañana, al dirigirse, como de costumbre, á la cámara imperial, un sabio médico amigo íntimo de Napoleón, el chambelán le detuvo cortesmente, anunciándole que el Emperador no recibía. Sorprendido y temiéndose una desgracia, el médico no sabía á qué atenerse.

Ante su dolor, el chambelán, movido á piedad, condescendió en explicarle por qué en ese día no le era permitido ver al Emperador:

—Su majestad se halla hoy indispuerto. No podría, pues, recibir á usted. Pero no se apene por eso, puesto que ya mejorará y entonces podrá usted reanudar sus visitas.

MAISON J. LABORDE
Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS
Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE
Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.
EDIFICIO PROPIO



BUENOS AIRES. — DEMOSTRACIÓN DE SIMPATÍA EN HONOR DEL TENIENTE GENERAL DONATO ALVAREZ CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE UN HECHO MILITAR HERÓICO
EN EL QUE TOMÓ PARTE ACTIVA EL DISTINGUIDO JEFE



Todos habréis conocido en vuestra juventud ó en vuestra vejez que es cuando también se da uno cuenta de estas cosas, una mujer delgada, pero robusta, fea, pero inteligente, simpaticísima, pero llena de coqueterías y de caprichos. Seguramente lectores que si frecuentásteis su trato fuisteis víctima de su frivolidad y de sus encantos.

Pues este tipo de mujer es María Elena. Además es rica.

Me la presentaron hace meses en un baile de sociedad que se celebraba en una de las casas más suntuosas de Buenos Aires, cerca de la Recoleta, donde el paisaje está hecho con árboles y flores, donde siempre hay automóviles y el asfalto de las calles parece bruñido y hay músicas y perfumes. Esas fiestas mundanas no suelen producir en los pobres que, alguna vez, por allí transitan, un dolor exagerado y mórbido, sino cierto consuelo.

María Elena pasa las noches de invierno en un salón de su casa tapizado de oro estilo imperio. María Elena recibe la visita de un joven aristocrático muy querido por su carácter y por su talento y á quien los padres de ella miman, pues esperan casarle con su hija. Esta hace que le desprecia y hace que le odia. La otra noche cuando Jorge llegó, María Elena estaba tocando el piano. Apenas si le tendió la mano con amabilidad y prosiguió muy seria interpretando á Lehar, su músico favorito, sin invitarle á que se sentara. El murmuró respetuosamente una frase de cortesía y de admiración y ella se levantó brusca diciendo que no admitía tonterías de nadie. Jorge, disimulando su humillación, se fué. Los padres de María Elena que habían observado lo sucedido reprendieron á la muchacha diciéndola que Jorge era un caballero que la amaba y que ella era una señorita muy mal educada que debía corresponderle.

Ya con anterioridad María Elena puso en su cuarto por no poder colocarlas en el santuario de su alma las flores que le había mandado Jorge. Ya había preparado la ropa de su hermanito Enrique para que al día siguiente fuera de paseo con Jorge que iba á venir á buscarle.

Jorge llevó á Enrique al cinematógrafo, le compró muchos juguetes y muchos dulces, le prometió para cuando fuera mayor un reloj de oro y una bicicleta. Enrique al correr de los días adoraba á Jorge; veía en él á uno de sus mejores amigos. Jorge le contaba cuentos de hadas; le leía aventuras de conquistadores

donde las fieras hacían extragos; le construía aeroplanos y ejércitos...

Un día el pequeño, supo que su gran amigo quería mucho á su hermana pero que ésta le hacía sufrir mucho. Aquel día Enrique dijo á uno de los criados que fuera á casa de Jorge á comunicarle que viniera inmediatamente de parte de la señorita María Elena. Cuando Jorge llegó, María Elena le puso en ridículo echándole en cara que ella no le había llamado. Se averiguó lo ocurrido y María Elena dió un azote á Enrique. Jorge le dió una caja de bombones.

Desde entonces comprendiendo Jorge su situación dejó de frecuentar la casa de María Elena. Muy pronto echó ella de menos sus atenciones y empezó á caer en la cuenta de cómo le amaba. Recordó las palabras de Jorge quien con frecuencia le decía que nunca había adorado así á una mujer, que vivía solo en el mundo, que sus caracteres debían compenetrarse y sus almas unirse. Por aquella época conoció María Elena á otros jóvenes de mejor posición social que Jorge, pero inferiores á él en distinción, en sentimientos, en espiritualidad. Ninguno era tan galante con ella como Jorge; ninguno la escribía con tanta gracia y donosura; ninguno la enviaba regalos tan delicados; ninguno adivinaba su pensamiento y realzaba sus secretos atractivos. Sólo él sabía mirarla, entenderla; contradecirla en todo para en todo considerarla superior, dándole hasta las horas de su imagen llenas; nadie más que él era capaz de conseguir su amor á costa de tantos sacrificios. ¿Por qué había sido con él tan coqueta, tan caprichosa, tan frívola, tan injusta?

Su corazón latía con violencia ante aquellos recuerdos que su mente evocaba con cierta tranquilidad, con la tranquilidad de una conciencia después de un crimen.

Nerviosa, pálida se fué al teléfono. Llamó á Jorge que fumaba en su despacho. El ayuda de cámara de Jorge advirtió que hablaba la señorita María Elena.

—Dile que no estoy—gritó Jorge, riendo.

—¿Cómo—respondió ella—si me consta que hace dos días no sale de casa?

María Elena se desesperaba.

—Adviértela—replicó Jorge—que si estoy, pero que no tengo tiempo de atenderla.

Ella tiró el tubo y se echó á llorar de rabia. Aquella noche Jorge tenía que ir á un palco del Colón donde representaban «Bohème». Jorge maldecía á Puccini, pero no podía eva-

dirse del compromiso porque le había invitado un íntimo amigo suyo. Frente al palco de Jorge apareció en el primer entreacto María Elena, tomando á la cuñada del amigo de Jorge por una rival. Le escribió pidiéndole prontas y categóricas explicaciones, pero no obtuvo respuesta.

Jorge para cerciorarse del amor de María Elena inventó una ingeniosa estratagema. Una tarde se presentó en casa de ella en traje de viaje. Dijo que partía para Montevideo y que de allí se iría á Europa. María Elena permanecía sentada, leyendo y tomando una taza de té. Hablaron poco. Se estrecharon la mano. El partió. En la esquina del jardín él esperaba que alguien le llamara. Ella no sabía lo qué hacer para que Jorge volviera. Maquinalmente, llena de angustia se sentó junto al «secretaire» donde Jorge había dejado olvidado, premeditadamente, uno de sus guantes. Lo tomó entre sus manos, lo estrechó contra su pecho, lo besó. En aquel momento, Jorge entraba otra vez, sonriente. Ella al verse sorprendida, quiso confesar su nobleza, pedir perdón, pero la detuvo la visita inoportuna de una de sus amigas.

Durante ella María Elena ardía en deseos de retener á Jorge, de recobrarle. El, tranquilo, victorioso, desapareció en silencio y el viaje que había pensado como una broma lo pensó con detención y se decidió á realizarlo. Ya no le interesaba María Elena, la juzgaba insignificante, inferior, vulgar.

Además ya se había aburrido de ella y ya la había domado. Visitaría primero Francia, luego Italia, luego Alemania, patria sagrada de sus dioses: Beethoven, Mozart y Wagner. Iría hasta Egipto. Así lo hizo.

Ella sabe que ya no volverá á verle. De vez en cuando todavía le queda una esperanza. Es un imposible.

Aprended, lectoras.

J. E. BARANDA ICAZA.

Agosto 22.

NEUMATICOS
MICHELIN

MICHELIN y Cia., 1130 38 Paseo Colón — Bs. Aires





BUENOS AIRES.—ASPECTO DE LA FIESTA QUE CELEBRÓ LA COLECTIVIDAD AUSTRO-HUNGARA EN EL SALÓN LA ARGENTINA, FESTEJANDO EL CUMPLEAÑOS DEL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ

LA POESÍA DE LA VIDA

Indudablemente, la vida se ha elevado á los más fulgidos cielos del progreso; mas le desvía de su verdadero camino la embriaguez magnífica de la luz y la soberbia voluptuosidad del triunfo. Quiere gozar desenfrenadamente de su libertad, y cae en la licencia, violando la justicia y olvidando sus verdaderos ideales.

A medida que la ciencia y la mecánica descubren nuevos campos á la actividad humana y aligeran el trabajo muscular, el ingenio se aguza buscando el bienestar material; la sed de riquezas es más intensa, y el deseo de gozar más tumultuoso. Todas sus facultades se perturban, y en esta perturbación se pierde el verdadero y noble sentido alta y fecunda. El amor, la fe, el heroísmo y la virtud son nombres vanos, sin realidad actual, y la dulzura, la alegría y la gloria, que antes perfumaron la vida, se disipan en los horizontes lejanos como ligeras nieblas vaporosas. El que goza, el que pasa la vida entre los efímeros esplendores del lujo y el vértigo de los placeres más estruendosos, apenas nota la falta de estas idealidades; pero, en cambio, la sienten profundamente todos los que sufren, aquellos que quieren gozar y no pueden, que anhelan amar y no encuentran la sombra de un amor en su camino, los que aspiran á todas las glorias y sólo recogen decepciones y desprecios. Y, sin poesía, la vida es dura, áspera y gélida. El corazón necesita expandirse en campos abiertos y floridos, en cielos altos y luminosos; el alma siente el vivo y tenaz deseo de seguir los mirajes espléndidos, de respirar, hasta embriagarse, todas las fragancias de la nueva

primavera. No basta al alma y á la vida la tenue poesía de las cosas pequeñas, el sentimiento de vaga dulzura ó de suave consuelo que nace de las contemplaciones de la belleza, del misterio de lo indescifrable, de la sombra donde latén las pasiones indefinibles. La vida quiere ser penetrada, hasta en sus raíces más profundas, por una onda continua de más larga, de más sana y de más espléndida poesía.

Quiere embriagarse de amor, de fe y de heroísmo, y sentir su potente ritmo, expandirse y repetirse en las canciones alegres, en los elogios civiles y en los himnos triunfales.

En algunas grandes almas está hoy encerrada la poesía verdadera y grande como en un ánfora preciosa, y la que comprenda mejor y sintetice con más fuerza emotiva las varias y complejas manifestaciones de la vida será el genio más poderoso de nuestro tiempo.

Los rubores del alba, las fragancias de la primavera, los fulgores de los mediodías estivales, la voluptuosidad, la embriaguez y el éxtasis del amor, los sueños que encantan, las ilusiones que consuelan y los dolores que matan serán, ahora y siempre, cantados con más ó menos arte por aquellos que sepan alejarse sin comprenderlo del vulgo profano, elevados en las espirales de la niebla que envuelve su mediocridad. Mas la poesía de la vida, la verdadera y santa poesía, será sólo exaltada por los pocos que, sin olvidar el pasado, preparen al pueblo á las grandezas del porvenir y comprendan las virginales aspiraciones y las sagradas locuras de las muchedumbres, y sobre ellas derramen á manos llenas todas las flores del amor, de la fe y de la gloria.

FRANCISCO VILLAESPEA.

UN HÉROE

En su aldea de Follonica (Italia), acaba de morir á la edad de 76 años Nicolás Guerrazzi, un verdadero héroe de leyenda. A los 16 años salvó de las aguas á una mujer y á su hijo; á los 19, se halló complicado en la conspiración florentina contra el gran duque de Toscana, Leopoldo II. Este lo condenó á destierro colectivo, pero antes de que partieran quiso verlos y los llamó á su palacio. El gran duque los miró atentamente y preguntó á Guerrazzi, que estaba en primera fila:

—Y tú conspirabas contra mí?—Y contestó Guerrazzi resueltamente:

—¡Contra todos los tiranos!

El gran duque hizo un gesto de indecisión, y luego dijo:

—Partid fuera del Estado... adonde queráis... Allí conspirad contra el Rey, los grandes duques ó duques; pero fuera, fuera. ¡Aire muchachos!

Más tarde Guerrazzi tomó parte en la guerra de la independencia. En las filas garibaldinas realizó prodigios de valor. Durante una batalla, pasó un río á nado bajo una lluvia de balas, para llevar una orden del general. Admirado Garibaldi, le hizo entrega de una espada de honor, promoviéndolo de teniente á capitán.

Terminada la campaña, Garibaldi le preguntó si quería pasar con el mismo grado al ejército regular.

—¿Y vos, general, dónde vais?—preguntó Guerrazzi.

—Yo vuelvo á Caprera.

—Y yo, entonces vuelvo á casa,—contestó el otro y retornó á Florencia.



Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires.

NIÑOS DE MEDERSON



NIÑO DE

LOS REYES Y LA FOTOGRAFIA

Las mayores víctimas de la fotografía son los soberanos y resulta todo un análisis psicológico el estudio de cómo posan ante el objetivo. Uno de los más tranquilos era el difunto Rey de Portugal, quien después de la prueba conversaba amablemente con el fotógrafo, á quien generalmente regalaba algo. En cambio el Zar de todas las Rusias, ante el objetivo se muestra inquieto, agitado, triste. También la extinta Reina Victoria se mostraba molesta ante el objetivo, pero luego sabía ser amable con el operador, y terminada la fotografía decía: «El señor estará cansado. Vaya á tomar algún refresco. Se lo he hecho preparar aquí junto».

Los actuales soberanos son pacientes; sin embargo la Reina María posee un cierto sentido crítico que la hace difícil de contentar. El soberano más rumorosamente vivaz de todos es el actual Rey de España. Durante todo el tiempo de la pose parece de mercurio. No se puede estar quieto ni un minuto, y cuando el fotógrafo cree que ya está bien colocado, he aquí que se mueve hacia su vecino y le dice con la mayor animación: «Ha oído la últi-



NIÑOS DE EDEY

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

ma historieta sobre...? Me la contaron en las regatas de Cowes?» Y dicho esto se vuelve al objetivo y trata de tomar de nuevo la posición anterior. Naturalmente, se necesita comenzar de nuevo, entre la risa del angusto personaje.

Quien por otra parte no deja de hacerse, querer por el fotógrafo y por todos los que lo rodean, por su franqueza espontánea y seductora.

NOVIA DIFÍCIL

Una joven y bella española de Fuerte-Mahón (Islas Baleares), la señorita Rosa Sánchez, valiente nadadora que á los 24 años fué pedida dieciocho veces en matrimonio, contestó no hace mucho á los ricos, á los elocuentes, á los tímidos, á los «snobs» que pretendían desposarla, que ella no se casaría más que con uno que fuera habilísimo nadador.

—No es posible imaginarse, dijo ella al re-

PEREYRA IRAOLA Y AYERZA

pórter, cuán diferentes resultan los hombres cuando están en traje de baño. No hablo de los patizambos de los brazos delgados y de los pechos salidos, sino en la deficiente elegancia que se revela en seguida en los jóvenes no familiarizados con los deportes. Un corredor, un jugador de tennis ó un nadador, son más útiles que un escritor; marchan bien, miran hacia adelante y, generalmente, son ordenados y saben orientarse en la vida. He ahí porqué deseo un sportman, y sobre todo un nadador, porque la natación es el más

difícil y el más bello de los deportes.

Hacia seis meses que la seguían á todas partes, de Madrid á París, de París á Niza, de Niza á Fort-Mahón, un lord inglés, un pintor francés y varios acaudalados españoles. No sabiendo á quien preferir, la joven organizó un match. Se echó á nadar y se colocó sobre una boya á seiscientos metros de la orilla. A una señal suya los aspirantes debían echarse al agua; quien le tocara primero la mano la obtendría por esposa. Dado que el agua estaba extremadamente fría, el francés tuvo que retirarse, el inglés acalambado hizo lo mismo, y fué un español quien cobró el premio de aquella carrera extraña.

JABÓN DE
Naftalan
PARA LA
TOILETTE
HERMOSEA EL CUTIS.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



LA HORA DEL DESCANSO.—CUADRO DEL PINTOR ESPAÑOL E. PASCUAL MONTURIOL

UN JUICIO SOBRE ALMA TEDEMA

Alma Tedema, el célebre pintor que acaba de morir, se dedicó siempre á evocar la antigüedad en sus cuadros y retratos. Pero era aquella una antigüedad que más debía á su imaginación de pintor y á cierta convención en los ambientes arcáicos que á una reconstrucción documentada y científica. El cuidado minucioso que ponía en los detalles aunque estos fueran inexactos ó de un interés mediocre, disminuía la acción significatriz de la vida, y á pesar de su ciencia del dibujo el encromatismo de sus colores y una cierta gracia en sus actitudes, Alma Tedema no se nos aparece como un gran pintor y hasta nos sentiríamos inclinados á considerarlo como un amable ilustrador si la importancia dada á sus obras no lo hubieran colocado fuera de la medida de una simple educación. Difícil es

definir su arte en pocas líneas; recuérdese solamente al contemplar sus cuadros, que había hecho construir en los alrededores de Londres una «ville romana», donde contribuía á dar la ilusión que vivía la vida antigua, desde el «Salve» en mosaico de la portada, hasta el timbre que había reemplazado por una especie de martillo hecho por una máscara de comedia. Pero no basta cubrirse los hombros con un pallium para tener la intuición de una vida como la que se llevaba en tiempo de Cicerón, de la misma manera que se puede beber un vino italiano contenido en un ánfora sin comprender á Horacio. Alma Tedema quizá sintiera apetito por el realismo, las ideas que trasladaba á la tela tenían un parentesco con los personajes del ciclo heroico: había una «mise en scene» suntuosamente ordenada, pero era una «mise en scene» donde se suplía con deliciosos artificios la erudición que significa la verdad en el pasado. Tenía el sentido de los trajes, una casi intuición en el gesto, pero no llegaba hasta los caracteres, y sus romanas, siempre, no serán más que encantadoras inglesas. El cuidado que ponía en parecer exacto le obligaba á sacrificar detalles, y si no hubiera tenido una verdadera maestría en su oficio de pintor, y muy apreciables audacias de oposición en los valores, en sus caprichos

de colorista, no hubiera sido con él tan benévola la atención pública y su nombre no hubiera conquistado una celebridad mundial.

EXPOSICIÓN DE PINTURA

E. PASCUAL MONTURIOL

El día 4 de Septiembre inaugurará Monturiol en el salón Witcomb una exposición de sus cuadros que son muchos y valiosos.

Monturiol es un pintor del trabajo. Sus dibujos, sus lienzos reproducen la vida laboriosa de Barcelona uno de los centros industriales de España donde el trabajo del obrero constituye la característica de su civilización y de su progreso.

Aquellas gentes que llegan al puerto después de haber arrancado al mar su riqueza, aquellas que extraen de la mina sus productos han sido observados por Monturiol con exactitud. El cuadro que copia nuestro grabado es una síntesis de la obra llevada á cabo por él con una técnica original, llena de vigor y de acierto.

La silueta del obrero fornido, de la esposa sentimental que le acompaña y del niño, son un poema que Monturiol redive en el contorno, en el gesto, en el conjunto donde las líneas ponen de relieve toda la realidad y el ambiente.

EXPERIENCIAS

Una revista científica europea cuenta, entre otros audaces experimentos de la cirugía moderna, la atrevida investigación de los doctores Sauerbruch y Heide, quienes se propusieron ver si era posible la unión permanente y la evolución normal de la vida de los primeros extractos de piel y de grasas subcutáneas, fueron estrechamente unidos por medio de suturas y aparatos especiales. Llegaron á unir así animales por la parte del dorso, y otros dos animales por la vía del vientre. También se llegó á reunir los intestinos de dos animales y hacer comunicar sus estómagos. Y resultó maravilloso el ver como estos animales se acostumbraron al nuevo estado de cosas. Casi se hubiera dicho que se sentían satisfechos, porque comían á más y mejor y se comportaban como si hubieran estado unidos desde su nacimiento. Después de una co-existencia algo prolongada, se estableció entre los dos animales una única individualidad, y casi se diría una única sensibilidad, porque reaccionaban ambos y simultáneamente á determinados estímulos. Parecía que se había formado entre ellos una consciencia y una voluntad común. Cuando murió uno de los animales ingertados, el otro murió al cabo de dos ó tres días. También en la universidad de Turin se ha conseguido unir conejos de sexo diferente, por estos mismos procedimientos.

Neumáticos
CONTINENTAL
La primera marca
Continental — 738 Viamonte — Bs. Aires

MUEBLES ALFOMBRAS
TAPICERÍA
"LA GRAN BRETAÑA"
Coop. Telef. 82 (Central) Unión Telef. 4860 (Libertad)
126 SUIPACHA 130 - BUENOS AIRES



Pepito Arriola es un caballerete de dieciseis años, pálido, nervioso y triste. Bajo su melena partida, no precisamente por gala, en des y metido en su traje inglés á cuadros, con media larga y gruesa, privado del desarrollo físico en bien del desarrollo moral—«mens sana», lo de «in corpore sano» es un mito—resulta un hombre-niño. Eso de niño prodigio es una pequeña fantasía tan útil como la de cualquier clásico. No obstante, si fuera niño dejaría de parecerlo por su arte y no es tampoco prodigio porque se da á todo el mundo, se prodiga demasiado y pierde sus méritos. Sabido es que cuando se besa el pedestal de los ídolos se nota que son de barro.

Si Pepito Arriola no es un niño prodigio ¿qué será, entonces?...

Nosotros estamos acostumbrados á asistir á la comedia de la vida con la gravedad risueña de los filósofos griegos. Cuando nosotros entramos en la salita donde estaba Pepito Arriola depositamos un beso suave en su inmaculada frente. La madre, una española inteligentísima, alemana por adopción y gallega de nacimiento, nos recibió con extraordinaria amabilidad y cortesía. El niño prodigio se sentó enseguida, hojeando con rapidez un ejemplar de nuestra revista que tenía sobre la mesa. Un piano, cuya marca hemos olvidado, parecía esperar á Pepito en un rincón. Pepito no hablaba; Pepito estaba contrariado; Pepito, apenas sonreía.

En aquel instante nos hicimos á nosotros mismos una reprensión severa. ¿Por qué nos

sentíamos impasibles, por qué no nos conmovíamos? ¿Acaso no nos hallábamos ante un niño, ante un prodigio? Nuestros pícaros ojos se detenían sin querer en el ligero apunte de bigote que tenía Pepito sobre el labio; en su desdén para juzgar las cosas de los pequeños,

nos dedicados, nos ponderó el maravilloso talento, la singular intuición, la técnica sublime de su hijo, y nosotros permanecíamos imperturbables. La señora no conseguía maravillarnos.

Dudamos de nuestras modestas fuerzas, las perdimos y chorreamos alabanzas como un paraguas chorrea agua. Indudablemente Pepito Arriola era un pianista excelso. Sus ojos iban y venían ávidos de emoción, se alborotaban sus cabellos, decía que el pueblo que más le gustaba por sus costumbres era Norte América, que la vida le aburría. Y hablaba hastiado y daba su espalda al piano. Indudablemente Pepito Arriola era un genio. Sólo nosotros, antipáticos iconoclastas, podían dudar.

La conversación sobre música iniciada, ante un sol con resplandores de aquel fuego que invade la mansión de los dioses en la última jornada de «El anillo del nibelungo», se quebró con la entrada de una niña de cuatro ó cinco años, hermana de Pepito Arriola, hija del doctor Ossorio, un buen viejo, casado en segundas nupcias con la mamá de Pepito. Pero enseguida volvimos á hablar del fe-

nómeno. La buena señora advirtió, por obra propia del discernimiento, que éramos wagnerianos. No le pareció mal; mejor le pareció que por fin nos quedáramos admirados cuando ella dijo que Pepito á los siete años obtenía el primer premio en el Conservatorio, que poco después haciendo sus estudios en Leipzig, asombraba á Jonas, su maestro, discípulo de



EL CÉLEBRE PIANISTA PEPITO ARRIOLA Y SU HERMANA PILAR

en sus ademanes de señorito, etc. La mamá del niño empezó á contarnos su larga historia de éxitos, nos dijo que todos los soberanos del mundo le habían regalado joyas, puso ante nuestra vista una botonadura de brillantes y esmeraldas calibradas—obsequio del malogrado Porfirio Díaz, ex presidente—trajo álbums de turiferarios de todo el orbe, nos dió retia-



M. LUCIEN GUITRY, PRIMER ACTOR y DIRECTOR de la COMPAÑÍA



Mlle. PROVOST, PRIMERA ACTRIZ de la COMPAÑÍA GUITRY



Mlle. DESCLOS, PRIMERA DAMA JOVEN de la COMPAÑÍA GUITRY

Rubinstein, y que más tarde seguía sorprendiendo al mundo.

Pepito Arriola murmuró unas frases en inglés y respondiendo á nuestra solicitud evocó grandes recuerdos de su infancia. Él, que conocía tanto Europa, que sabía que Alemania tenía dos grandes talentos en Schiller y Schopenhauer, que sabía de memoria á Shakespeare, lamentaba no estar bien enterado de España, de la que sólo tenía superficialísimas noticias. Recordó su inocencia de los tiempos pasados. Entonces era cuando podía jugar. Ahora se pasa el día estudiando, se acuesta con la idea de los periodistas y se levanta con la misma idea. No puede ni comer ni dormir á gusto.

Su mamá calificó de incorrecta la alusión y el niño hizo respetuosamente un gesto trágico.

— A tí — concluyó — te gusta hablar mucho, yo necesito tranquilidad, reposo.

¿Verdad, caballero?

Íbamos á ofrecerle un cigarrillo turco con su respectivo ópio y una criada anunció la llegada de otro piano.

Todos ayudamos á la instalación del instrumento. Efectivamente, éste es un animal que chilla cuando le pisan la cola. Con este pensamiento y después de no haber oído ni dicho nada de particular, nos despedíamos del chico pero él nos detuvo y su mamá nos invitó á oírlo.

No podían compararse la fantasía de niño prodigio, el preludio de nuestra visita y los bemoles de la charla con las polonesas de Chopin, las sonatas de Mozart y las delicias de Beethoven, interpretadas por Pepito. — No hay ser humano que estudiando el piano con todos los métodos conocidos y en los centros de más prosapia artística, desde los tres hasta los dieciséis años, casi sin comer, casi sin dormir sometiendo la inteligencia á un

suplicio y el cuerpo á un atrofiamento, sepa lo que Pepito Arriola. ¿No hay?

Giró el taburete, abrió el teclado y se sentó. Venga, poetas, un madrigal, para sus manos.

La mamá recordó que éramos wagnerianos.

—Toca vidita — exclamó — «Tristano é Isolda».

La ejecución empezó con la muerte de ella. Gran despliegue de facultades exteriores, gestos, energía extraordinaria. Lleno de vigor y de sentido musical, con una acentuación de tiempo y de ritmo estupenda, arrancó á las teclas los sentimientos esenciales del poema con los sentimientos de su propio corazón. La expresión resultaba grandiosa. Dentro del mecanismo y de la ciencia consumada, dentro del talento y de la escuela, había algo de divino. Era el genial pianista, era el concertista simpaticísimo que después con Liszt, con Boito, con Mehdelson, con tantos otros, va por el mundo dando la impresión de artista excepcional á quien sólo falta el pantalón largo que haga posible realidad una leyenda ociosa y delirante...

Odeón.—El lunes pasado inauguró su temporada el notable actor M. Guitry, una de las figuras que mejor sintetizan el ideal estético del teatro contemporáneo, donde más difícil es conservar que conquistar las posiciones merecidas.

Viene con la compañía Guitry la Provost gentil artista cuyas interpretaciones han sido en París aplaudidísimas, no sólo por la gracia de su figura, sino por su intuición, por su inteligencia, por esa originalidad que caracteriza su labor.

En Primerose estuvo exquisita dando al tipo una fidelidad extraordinaria: fué una creación en el acento, en el ademán. La psicología de aquella niña de salón que socorre á los pobres y alivia sus penas, adquirió en la Provost una manifestación bien definida.

Su tío el cardinal tuvo en Guitry un intérprete excelente. Su espíritu de hombre de mundo, amable y malicioso que se recrea con las intrigas sentimentales encarnó en el autor con una potencialidad de carácter acertada. Guitry fué muy aplaudido como Mlle. Provost que constituyen dos elementos admirables.

De los demás intérpretes nos ocuparemos á medida que vayamos hablando de las demás obras del repertorio que este año es selecto habiendo no solo conseguido cubrir el abono sino que la compañía abra uno nuevo de diez funciones para satisfacer el pedido de las localidades.

La compañía que ha formado Guitry es superior á la que el público conoció el año último y no es de extrañar el éxito obtenido desde la primera función tan aplaudida.

Novelli, en su noche de beneficio y ante un público selecto y numeroso, estrenó en el teatro Odeón «Non é vero» que su autor Alejandro Paolovsky, califica modestamente de boceto dramático, cuando es una obra teatral completa, de buena factura literaria, llena de naturalidad y de vigor.

«Non é vero» tiene sedimentos de ese suave romanticismo que caracteriza la literatura rusa donde la emoción y el ideal lo son todo. En «Non é vero» Paolovsky ha hecho del ingeniero Stoppani un tipo interesante, como de la anciana madre y de la esposa. Las escenas de la obra cantivan la atención del público desde el primer instante. En todas las situaciones las ideas de amor y de dolor, como en las producciones de los maestros, recorren toda la gama del sentimiento.

El autor y Novelli fueron aplaudidísimos y el público salió muy satisfecho deseando que obras así se repitan pues constituyen un motivo de fruición.

El señor Paolovsky que se inicia en el teatro tan afortunadamente debe proseguir el camino emprendido pues tiene condiciones suficientes para ganarse esos laureles á que muchos aspiran y pocos alcanzan.

Colón.—EL OCASO DE LOS DIOS.—El que haya tenido la dicha de oír «El Ocaso de los dioses» se habrá sonreído de la mayor parte de los compositores á quien el mundo lírico tiene en mucho. Sería verdaderamente una obra benefactora educar el espíritu del pueblo ó hacer que se educara el mismo para esta clase de audiciones, de la misma manera que se le prepara con el fin de que aprenda ciertos estudios, necesarios siempre á toda colectividad bien organizada, mejor dicho, á todo individuo. Ya sabemos que el arte enaltece y dignifica. ¿Por qué no hacerle comprender al público que la música de Wagner es la manifestación más grandiosa del arte y que debe saborearla y saber buscar en ella el deleite más puro?

Los periódicos han cumplido esta vez prolija y entusiastamente su misión. Quizás sea esto la causa de que el público que llena el teatro con «Madame Butterfly» lo llenara también con la última jornada de «El anillo del niebelungo». Lo triste es que ese público bostece, charle y se duerma desde poco después de levantarse el telón hasta poco antes de que Brunilda se arroje montada en su caballo á la llama libertadora que debe reunirlos á Sigfrido. Entonces se despierta para prepararse á salir haciendo caso omiso «in menti» de tanta magnificencia, de tanto heroísmo, de tanto dolor, de tanta sublimidad. Cuando mucho al día siguiente se habla de la Oración fúnebre.



ALEJANDRO PAOLOVSKY
Autor de «Non é vero»

Decía Wagner con amarga filosofía refiriéndose al músico y á la popularidad que debe de existir seguramente un poder oculto é inexplicable, que nos induce á buscar afanosamente la popularidad, afán que, cuanto más pensaba, menos se lo explicaba. ¿Es ambición, es deseo de bienestar? Motivos poderosos, sin duda alguna, pero á los cuales no sucumbe el verdadero genio, y que cualquier hombre deserta en sus momentos de entusiasmo.

En la vida ordinaria es muy lógico que se ceda ante estos motivos cuando se trata, por ejemplo, de un buen almuerzo ó de un laudatorio artículo de periódico; pero jamás cuando para ello haya necesidad de sacrificar los grandes y puros goces del espíritu. Para los corazones altruistas bien pudiera ser el deseo de dar parte á sus semejantes en sus divinos éxtasis. Desgraciadamente, el artista no conoce el mundo ni lo ve tal cual es. Todos los hombres se le figuran de su propia talla, olvidando que sólo existe una Humanidad á la última moda, con fracs y trajes de seda.

Wagner tenía razón y no bastaron para librarle del roce de esta realidad las alas de su genio.

La señora Weidt estuvo admirable en el

papel de Brunilda; estuvo sublime, heroica y dolorosa como la misma Brunilda; con qué ansiedad sostuvo los primeros diálogos con Sigfrido, con qué admirable impulso de pasión, cuando le dió el anillo supo decir: «El anillo es toda mi vida».

En el segundo acto, con qué extravío, con qué estupor, con qué trágica expresión de horror en sus ojos, en su cara, en su voz y su canto, ella asiste á la partida de Sigfrido; qué intensidad humana de dolor da aquí al drama de la inexplicable traición.

Ferrari Fontana estuvo acertado en la parte que le correspondía de protagonista. Su voz llena y potente tuvo una expresión excelente cuando abre los ojos y dice una frase en recuerdo de Brunilda y muere.

La señora Weidt llegó un poco cansada al tercer acto.

No obstante cuando con que acento soberano, mandó levantar á la orilla del río la pira de los héroes, con qué misteriosa gravedad, con qué profundidad angusta de melancolía y apaciguamiento, ella dijo el sublime: «Reposa, reposo, ¡oh, Dios!», que anuncia á Watan, la liberación tan deseada y el fin de los destinos de los dioses, con qué alegría heroica, con qué exaltación triunfante echó á Grane, el supremo llamado de la diosa guerrera, antes de aniquilarse con él en la llama libertadora que debe reunirlos á Sigfrido. El personaje fué interpretado con pasión; esos movimientos patéticos y profundos, que emanan de la fuente interior de los sentimientos, con esa potencia sobria, concentrada y victoriosa, con esa nobleza y beldad en la emoción intensa son difícilísimos.

El éxito de la noche correspondió á la orquesta dirigida maravillosamente por el maestro Toscanini que es uno de los que con más integridad, fidelidad y erudición interpretan la obra. En la romanza de Sigfrido antes de morir, en la Oración fúnebre, la orquesta estuvo admirable conmoviendo al público profundamente. Las decoraciones magníficas sobre todo las del último acto.

LA HIJA DEL REY.—La hija del Rey de Humberding estrenada, es interesante. Nuestros lectores conocen ya su argumento.

Los cuentos infantiles, las leyendas suaves y perfumadas, han tenido siempre la virtud de inspirar á Humberding las páginas más delicadas y armoniosas. Su última producción, «Figli di Ré», representa una vez más las modalidades características á este compositor: música suave, sencilla, tenue, casi diríamos fragante, que el público recibe satisfecho, como una lluvia finísima de perfumes capitosos, sin producir ninguna impresión ni efecto.

No queremos decir con esto que la música carezca de inspiración y de vida. Lejos de nosotros tal pensamiento, pero sí debemos declarar que obras de la naturaleza de la escuchada anoche, se pierden, se esfuman, en escenarios tan amplios y vastos como el del Colón. Son bellas piezas de orfebrería musical, interesantes para ser oídas en teatros pequeños y elegantes, donde el espectador puede gustar sus bellezas en el arrullo de un ideal.

Quizá sea esta la razón de que el público se mantuviera frío y reservado con la obra, á pesar del esfuerzo que realizaron los intérpretes, que pusieron toda su buena voluntad y sus talentos para llegar al triunfo, sin conseguirlo. Lucrecia Bori, monísima protagonista, el tenor Bassi y el barítono de Lucca, se esforzaron en secundar la acción del maestro Toscanini, pero no pudieron conquistar el éxito, mejor dicho: no supieron hacer olvidar que aquello era un bello cuento de Abril.



FESTIVAL DEL PANTEÓN DE ARTISTAS.—Magnífico fué el festival que anoche se celebró en el Colón como función de despedida de la compañía y á beneficio del panteón internacional que se construirá en la Chacarita y en el cual podrán enterrarse á los artistas que fallezcan en Buenos Aires, sin distinción de nacionalidades, categoría ni sexo. Todos los elementos del Colón, bajo la dirección del ilustre maestro Toscanini, prestaron desinteresado concurso, cediendo el teatro gratuitamente los señores empresarios con toda la planta de empleados. Fué un acontecimiento inolvidable de caridad y de arte.

Coliseo.—Se estrenó en este coliseo la opereta de Leoncavallo la «Reginetta della rose» que nos ofrece un primer acto brillante, un segundo grotesco; dividido en dos cuadros, cómico y sentimental el primero y el otro sentimental y magnífico como conjunto escénico, y donde todo termina bien como en todas las operetas.

La música que ha compuesto Leoncavallo es bien poca cosa, bastante vulgar, sin inspiración y poco al gusto corriente, que prefiere las operetas vienesas, cuyos autores poseen la verdadera receta, están en el secreto y tocan el resorte preciso para conquistar al público.

Leoncavallo es un compositor que acierta gallardamente como en «I Pagliacci» pero que se equivoca lamentablemente como en la obra que nos ocupa. Maria Ivanisi tuvo á su cargo el rol de Lilia y no logró convencernos mucho de su nacionalidad, aunque sí cantó con corrección; la señorita Janka Chapiuska logró sacar gran partido de su corto y poco significativo papel y estuvo brillante en el dúo del teléfono, que se le obligó á bisar. El tenor Zoffoli se desempeñó con corrección en su buen rol de príncipe Max. Orlandi estuvo gracioso y se le aplaudió con frecuencia, su rol es muy interesante y el buen cómico saca de él mucho partido. El barítono Tessari se portó con la excelencia que acostumbra este artista; y el resto: Consalvo, caracterizando á Ferri en el rol de Kradomos, y Mussi á Turia, en el rol de Sparados, los dos revolucionarios de la opereta, estuvieron notables. Los seis ministros, entre los cuales estaban los característicos Treves, Ranucci y Zanoni, también muy graciosos.

CIRCOS

Anfiteatro.—Los padres de familia cuando supieron que Frank Brown iba á abrir un circo le instaron á que iniciara de una vez sus espectáculos porque los chicos no les dejaban en paz. Apenas se había preparado Frank Brown, con unas cuantas funciones, para una buena cosecha, cuando la Municipalidad le ha cerrado el local debido al celo de uno de sus inspectores.

Resultaba realmente extraño que la misma inspección que permitió la apertura del Anfiteatro después de haber visitado todos sus compartimentos decretara su cierre. ¿Qué clase de inspección era esa?

La Intendencia comprendiendo que el cumplimiento de la misión de sus subordinados había dejado mucho que desear en este sentido, inició un sumario para comprobar en qué forma había sido otorgado el permiso para que funcionara el Anfiteatro y ordenó en vista de haber resultado insuficiente, la suspensión del jefe y segundo jefe de la inspección de teatros en la que intervendrá el inspector general, ampliando la investigación ordenada, pues aún existen dudas sobre la forma en que se concedió el permiso.

De acuerdo con lo que resulte del sumario instruido la intendencia tomará medidas rigurosas.

Aplaudimos la actitud del intendente que por fin se ha decidido á poner coto á los abusos de los inspectores de teatros, que no contentos con hacerse dueños de las localidades que exigen, con su autoridad á las empresas,

quieren decidir de su suerte á su capricho, sin preocuparse de si es justo ó no el procedimiento empleado y obedeciendo en la mayor parte de los casos á intereses mezquinos y á personalismos ridículos.

Los inspectores municipales no cumplen con su deber como debían. Justo es que la superioridad que empieza á comprenderlo así, sea con ellos inflexible. El cierre del anfiteatro de Frank Brown es trascendental para la Intendencia, pues le ha dado ocasión de comprobar la falta de criterio de sus inspectores á quienes debe exigirse la responsabilidad que les corresponde. Quien sabe donde llegaríamos sino se procediese contra los culpables. Llegaría un día en que las diversiones públicas constituirían un monopolio peor que el que ejercen las mismas empresas culpables á veces de muchos abusos que el público sufre estóicamente, sin necesidad de que el celo de los inspectores que debían reprimirlos con energía les fomenta, á expensas de la Municipalidad que los sostiene y de sus víctimas que los soportan.

Insistimos en que el intendente debe proceder sin tolerancia en un asunto en que está de por medio la opinión pública que sufre de rechazo la insuficiencia que tiene ciertos ribetes de burla.

CONCIERTOS

NOTABLE CONCERTISTA

La señorita Lea Epstein, tiene 15 años, y es una eximia violinista que ha obtenido la medalla de oro con gran distinción en el Conservatorio de Bruselas á los 13 años. Fué alumna del ilustre profesor Thompson á quien hemos oído en Buenos Aires hace pocos años



SEÑORITA LEA EPSTEIN

y reveló sus dotes artísticas en el Rosario, su ciudad natal, siendo casi una niña. Allí llamó la atención de sus admiradores que vieron en ella una esperanza para el porvenir. Actualmente está en Bahía Blanca, de donde vendrá aquí á dar un concierto en el salón «La Argentina» el día 6 de Septiembre próximo.

Hay gran expectativa por oír á la joven concertista.

AUDICIÓN THEODORINI

En el Ateneo tuvo lugar el anunciado concierto vocal dado por las discípulas de la se-

ñora Helena Theodorini cuyos méritos fueron aplaudidos en cada número interpretado con verdadero acierto por las ejecutantes.

El público salió complacido de este festival que dejó en la memoria de cuantos á él asistieron un recuerdo imborrable.

BIBLIOGRAFIA CÉLEBRE

“MARIA” DE JORGE ISAAC

El reciente aniversario (21 de Junio), del fallecimiento en Bogotá de una dama de la más alta aristocracia colombiana, la señora Mercedes Holguín de Uribe, ha dado motivo á los siguientes recuerdos, en el concepto de que ella fué la heroína, la inspiradora del hermoso idilio que Jorge Isaac narró con tanta sinceridad, con tanta realidad de vida, con tanta belleza y ternura en «Maria», la más espiritual y conmovedora entre todas las novelas románticas escritas en América.

«La muerte de «Maria», fué una ficción del inmortal poeta. Maria no murió más que para su alma. Ella le olvidó, y él al narrar su idilio al mundo, contó su dolor en la forma en que el mundo podía apreciarlo y sentirlo como él.

Isaac, íntimamente, lo decía; contaba la verdad de su novela.

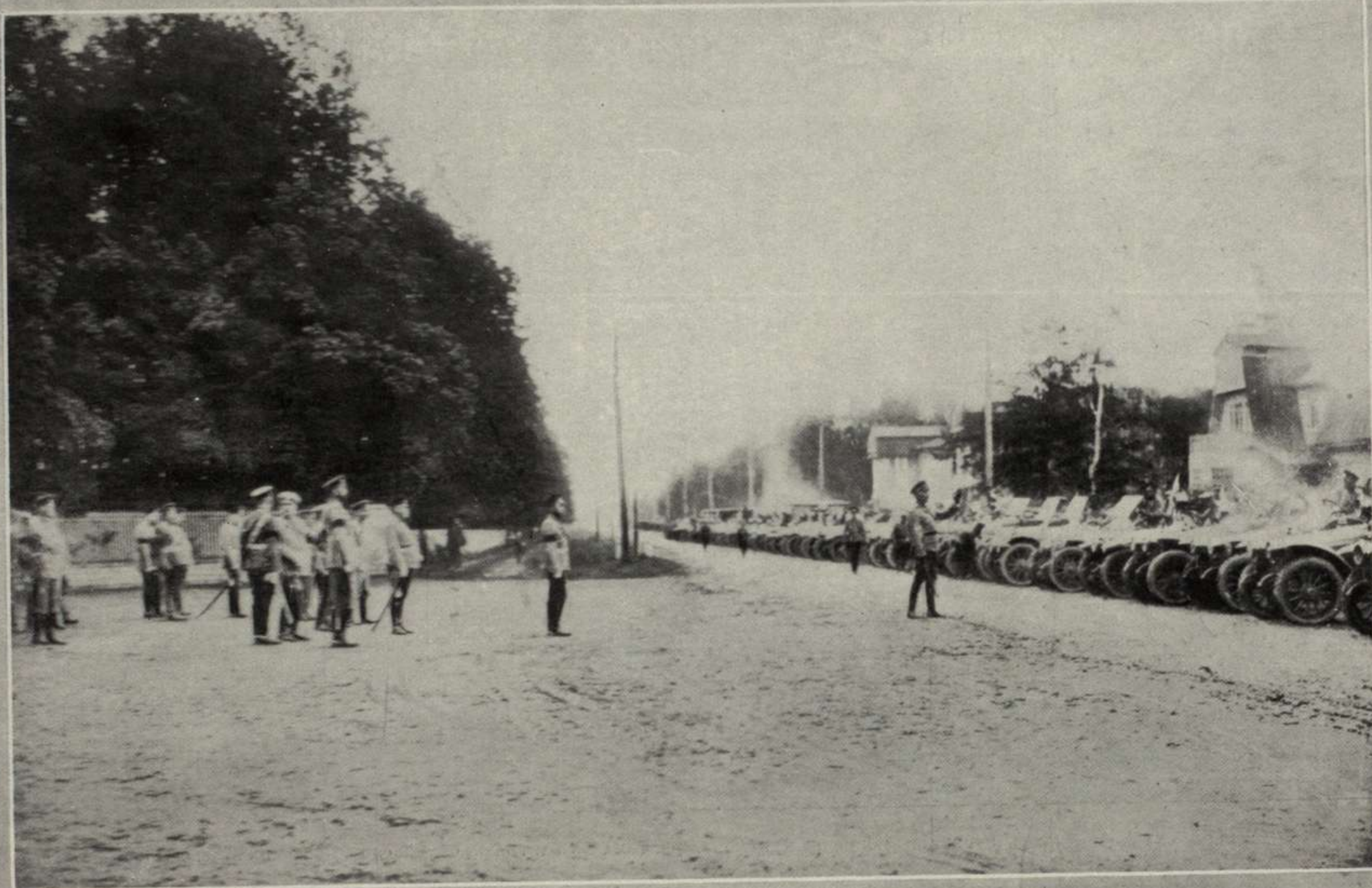
Hay en Santiago, en una muralla cubierta de yedra, de una de las viejas casas de propiedad de los Agustinos, en la Alameda, varias estrofas escritas por Isaac. Son tristes versos, de una dulzura y sentimiento infinitos, que revelan el alma, deliciosamente enferma y tierna, de aquel gallardo diplomático que tantas simpatías despertó entre nosotros! Esos versos, ya medio borrados por el tiempo, nos hablan claramente de la firmeza del cariño por Maria, del poeta colombiano...

Murió el antes que ella, y, no obstante los triunfos que Isaac alcanzó como escritor, como político, como miembro distinguido del Congreso y del cuerpo diplomático de su país; no obstante la exteriorización de su carácter, al parecer alegre, expansivo é insinuante, murió triste, con el espíritu enfermo, abatido, desilusionado de la vida y acaso de las almas, que él comprendió á fondo y que había soñado tan distintas en sus ensueños de visionario y de poeta...

Y ella, Maria, ¿volvería á quererle más tarde, cuando se sintió admirada por el mundo, gracias á la sublime narración del poeta? ¿Guardaría íntimamente, allá en lo más recóndito de su alma, algo más que el reconocimiento hacia aquél que hizo de ella la heroína del tierno idilio de Cauca, que conmueve aún tantos corazones en América?...

La tumba de Maria, como ola de los amantes clásicos del Cementerio de Montmartre, en París, nunca deja de verse tapizada de flores, cubierta de ofrendas que llevan allí seres que sufren, seres que aman en silencio, almas anónimas, soñadoras de ensueños imposibles, quiméricos, irrealizables.

Maria es también en su país—y para todos los americanos—el símbolo del amor de los quince años, del amor puro, supraterráneo, quimérico, imposible...



SAN PETERSBURGO.—CARRERA MOSCOU.—EL ZAR DE RUSIA PASANDO REVISTA Á LOS AUTOMÓVILES QUE TOMARON PARTE EN LAS PRUEBAS

“LA GRAN BRETAÑA”

Unión Telefónica 4860, Libertad

Cooperativa Telefónica 192, Central

126 - SUIPACHA - 130

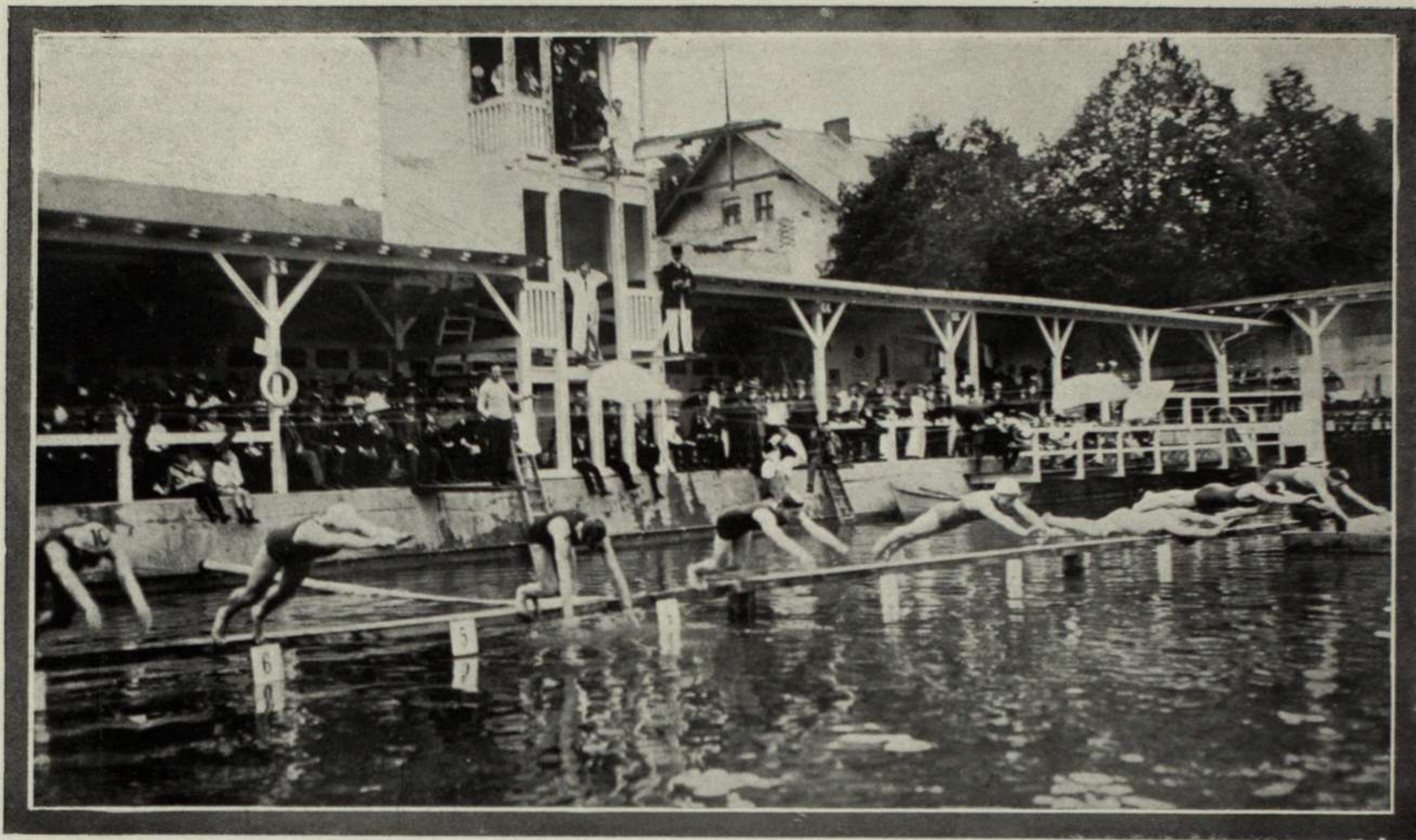


Ofrecemos á Vd.
á precio de
:: Liquidación ::
un selecto stock de:
Dormitorios,
Salones,
Comedores, etc.
importados directa-
mente de las mejo-
res fábricas de
Francia.

En nuestra sección ALFOMBRAS liquidamos tapices
importados de nuestra fábrica de Palma de Mallorca.

Hermanos Fernández

PARIS — BUENOS AIRES — MADRID



BERLÍN.—NADADORES DE «L' UNION ALLEMANDE DE NATACION», QUE TOMARON PARTE EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE STOCKOLMO

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el «oleano», la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barridos; previene genéricamente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, maculitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo sucio, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que dejan á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin frotar, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

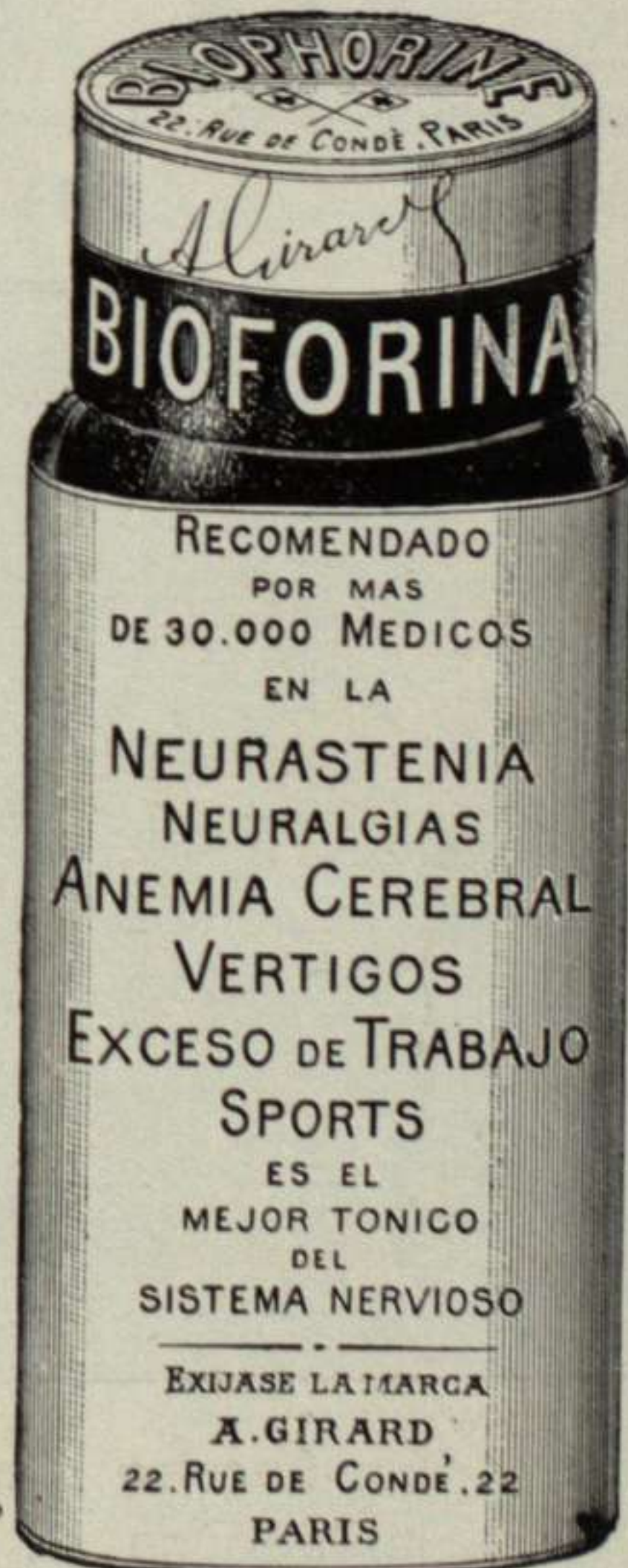
Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces ó lo tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrido; 2.ª, dos ó tres veces ó lo tanto contra la oleosa, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar al los efectos deseados más allá emplean á producirlos; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Otenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la embellecían.



UNIMENTO GENEAU

40 Años de Éxito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

MARCA DE FABRICA
Solo TOPICO
reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Esparavanes,
Schrehuesos,
Torceduras, etc.
Revolutivo y
resolutivo.

En la **SEGUIN**, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias.

**SELLOS PARA COLECCIONES**

H. POULAIN

5, Rue Victor-Massé, Paris.

GRAN REBAJA SOBRE LOS CATALOGOS

Lista de precios y ocasiones gratis y franco con un hermoso sello de regalo.

Cuadernos para escoger contra referencias.

COLECCIONES	FRANCO	PAQUETES
500 diferentes Francos	7 fr.	75 Colonias Españolas 10 fr.
1000 >	15 >	120 Colonias Francesas 6 >
2000 >	40 >	200 Colonias Inglesas 8 >

¡OJO! Asia 120 sellos todos escasos Francos 10
Correspondencia en español.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honore, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARBON GRANULADO FRAUDIN

ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES

E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente

POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS**LINO-TARIN**

(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30c.

Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS

contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias

EN TODAS LAS FARMACIAS.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio**JARABE Y PASTA BERTHÉ**

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones medicas
EXÍJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^s St-Denis, Paris.**Dentición JARABE DELABARRE**

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE
Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

HOLANDA.— LOS BAÑOS EN LA PLAYA DE ZANDVOORT. — CASSETAS Y BAÑISTAS AL BAJAR LA MAREA

LOS CABALLOS INTELIGENTES

Cuando se habló del caballo «Hans», capaz de leer, escribir y hacer cuentas, una comisión académica lo tomó en atento exámen, para llegar á la conclusión de que aquel caballo no hacía más que obedecer á una serie de señas imperceptibles que en la mayoría de los casos median un cuarto de milímetro de amplitud, señas hechas por su patrón, Guillermo von Osten. Este se apenó tanto al ver que se le negaba la inteligencia á su caballo, que este dolor lo condujo á la muerte. Dejó en herencia al animal á su amigo Carlos Krall, con el encargo de que éste reivindicara su mérito. Este llegó á un grado mayor en la enseñanza equina. En 1908 inició la práctica con dos caballos, Zarif y Muhamed, obteniendo magníficos resultados. Los animales llegaron á responder con gran exactitud las preguntas que se le hicieron. Krall, ha llegado á las siguientes conclusiones: la capacidad mental de los dos caballos se puede comparar con la de un inteligente muchacho de quince años, dado que sus disposiciones aritméticas permitían á ambos animales encontrar los resultados á problemas algebraicos y poder extraer una raíz cuadrada. Por otra parte, el contenido psíquico del caballo se manifiesta por algunas comunicaciones espontáneas, por ejemplo: «basta, me voy», ó «estoy cansado». Durante

algún tiempo Krall hizo vanos esfuerzos para hacer pronunciar á Zarif algunas vocales. Luego vino la idea de preguntarle:—¿Pero tú le hablas á Muhamed?—y el caballo contestó con su sistema de golpear con el casco un cierto número de veces por cada letra:—Sí.

—¿Con qué le hablas?

—Con la boca.

—Y entonces ¿por qué no me hablas con la boca también á mí?

Y aquí vino la respuesta más significativa:

—¿Porqué no tengo voz!—Lo que hace creer que los caballos conversan entre sí.

LAS COLONIAS ITALIANAS

Cuando en enero de 1907 Fernando Martini fué á Roma para pedir la exoneración del cargo de comisionado extraordinario en la Eritrea, un ex ministro profetizó la pérdida de la Eritrea, pues en cuanto Italia se empeñara en una guerra los indígenas se rebelarían. A lo cual contestó Martini:

—El día en que Italia se meta en una guerra y deba para ella disponer de todo su ejército, podrá llamar de la Eritrea á los áscaros para que monten la guardia en el ministerio del tesoro y en el cuartel Cimarra.

—Con esto profetizó el heroísmo de que los áscaros están dando muestra en la actual campaña. Martini explica esta adhesión por los magníficos actos administrativos de los italianos en esta colonia. En más de una ocasión dijeron los indígenas á Martini:

—Nosotros somos incapaces de gobernarnos por nosotros mismos: sólo con los italianos nuestra «dura» es nuestra y nuestras mujeres son nuestras.

También dice Martini cómo los eritreos son envidiados por los habitantes de otros países africanos. Más de una vez se les ha oído decir:

—Vosotros de la Eritrea habéis trabajado y también nosotros hemos trabajado. Pero vosotros sois ricos, vuestras casas están llenas de «dura» y de «taft», en tanto que nosotros sufrimos hambre. Vosotros coméis lo que habéis trabajado, en tanto que á nosotros se nos lo llevan. Vosotros habéis trabajado para estar contentos; nosotros trabajamos, pero para nosotros no hay satisfacción.

Tal es el celo de los áscaros, que dos de ellos encargados por un teniente italiano de llevar una carta urgente al gobernador desde Rendacom hasta Massana (200 kilómetros) á pie, con facultad de ahorrarse 90 kilómetros cortando el pliego en la estación de Arafali, no sólo quisieron llevarlo á Massana, sino que también cumplieron el encargo sólo en 36 horas.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSÉES 62

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

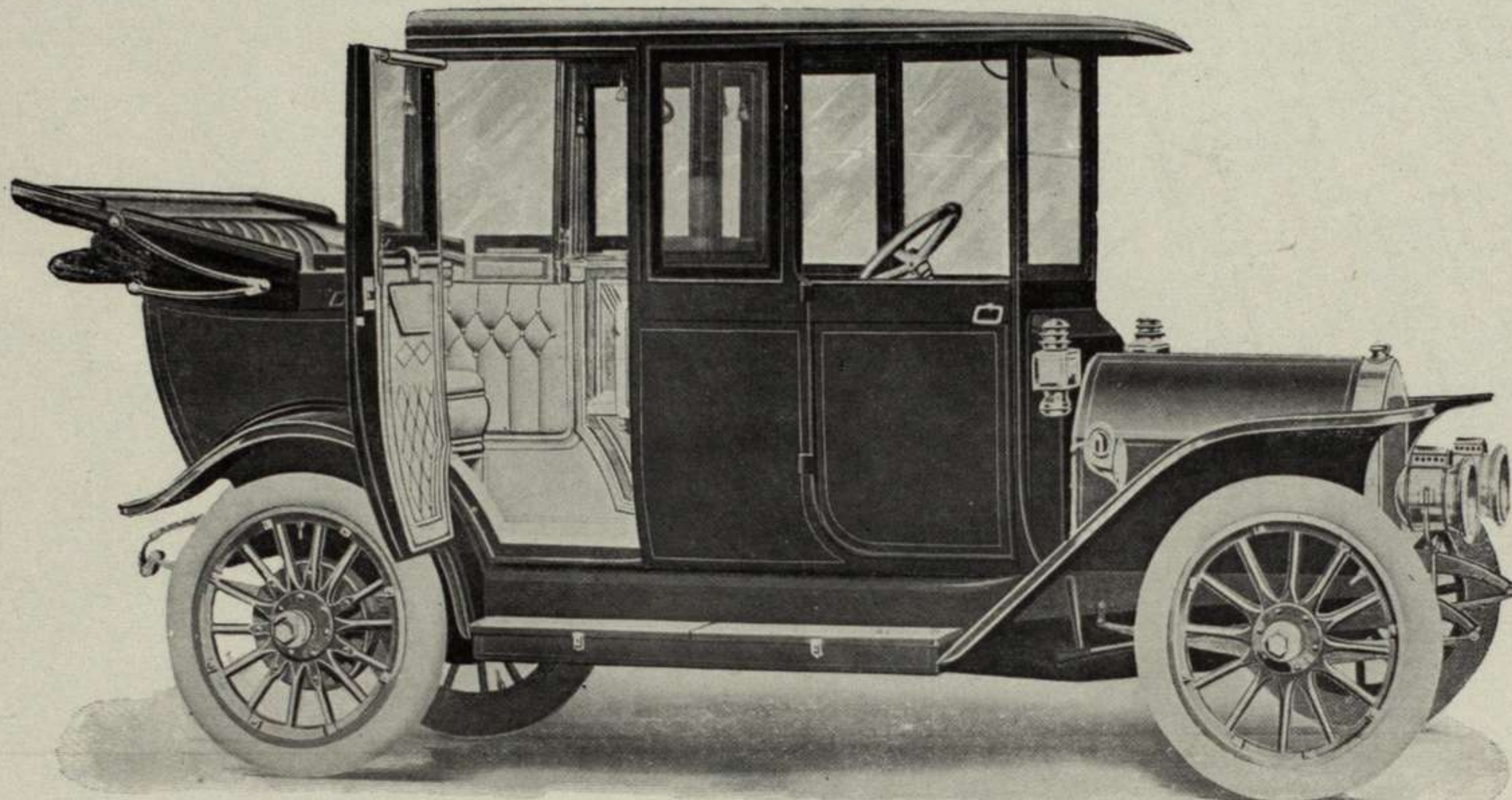
LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.



Automóviles STODDARD-DAYTON

Se distinguen por su elegancia y lujo y los puede Vd. comprar por su justo precio, directamente al fabricante sin pagar crecidas utilidades ni comisiones á intermediarios.

Garantizamos nuestros automóviles

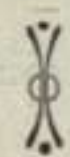


Surtido completo y permanente de repuestos

STODDARD-DAYTON Landaulet (ó Limousine) 38 HP, equipado \$ 8.50 m/n.

STODDARD-DAYTON Doble faeton 48 HP, equipado \$ 8500 m/n. — STODDARD-DAYTON Limousine 48 HP, equipado \$ 11000 m/n.

ÚNICA FÁBRICA QUE VENDE AL PÚBLICO SIN
INTERMEDIARIOS Y QUE PUBLICA PRECIOS
CATÁLOGO S-D-5



Sucursal de Fábrica: 455-CERRITO-457



HOLANDA.—LOS BAÑOS DE MAR EN ZANDVOORT.—UNA ESCENA GRACIOSA



FRANCIA, PARÍS.—CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE JUAN JACOBO ROUSSEAU.—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DESPUÉS DE LA CEREMONIA

MOSZKOWSKI ENDOSA LA "PIANOLA"

«Soy de opinión que el que emplee la "PIANOLA" metódica
«y razonablemente, con empeño de comprender las interpretacio-
«nes individuales de los maestros contemporáneos—interpretaciones
«que el "Metrostyle" le permite reproducir fielmente—desarrolla
«su gusto artístico al mismo tiempo que sus conocimientos musi-
«cales y adquiere en materia musical un juicio tal, que ni los más
«entendidos le podrán tachar de deficiente.»

M. MOSZKOWSKI.



EL "METROSTYLE" es exclusivo de la "PIANOLA"

LA "PIANOLA"

puede obtenerse en combinación con los afamados pianos
de "STEINWAY", "WEBER" ó "STECK".

ÚNICOS Y EXCLUSIVOS IMPORTADORES:

"SALON ÆOLIAN" **C. J. CHRISTIE é Hijo** BUENOS AIRES

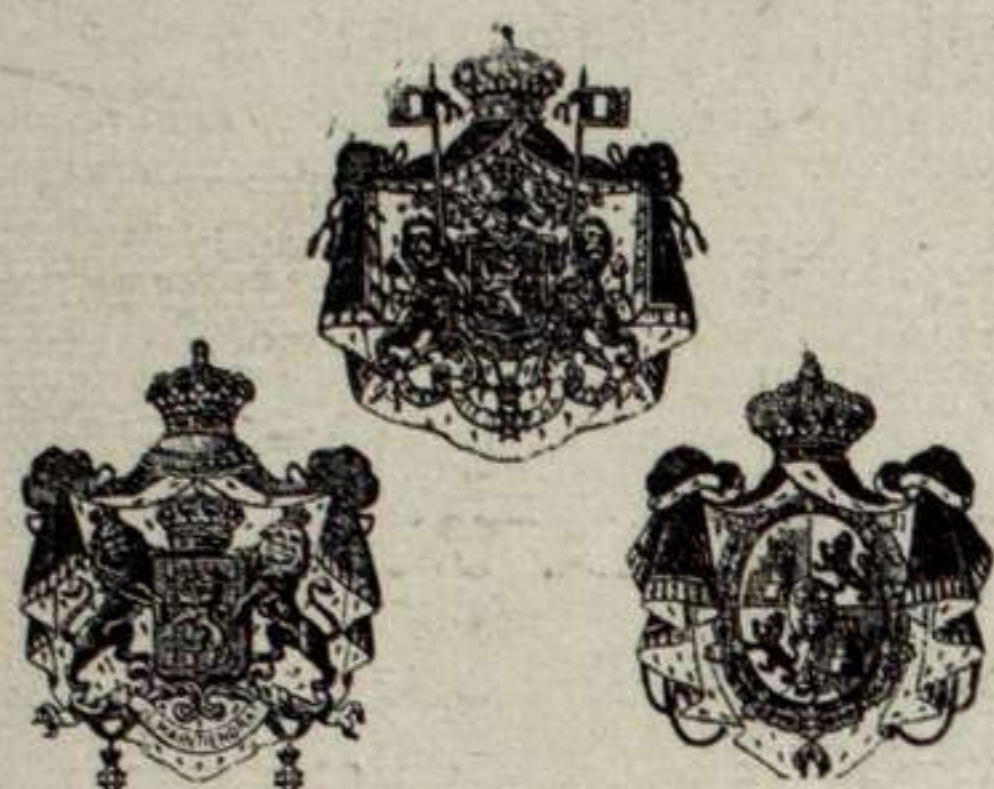
SE DAN FACILIDADES DE PAGO

830 - CANGALLO - 832

CASA SUCURSAL:

Pídase Catálogo ilustrado «I»

CHARCAS 1378



FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 - JUNCAL

Ferretería Francesa

ESTRABOU & Cía.

Carlos Pellegrini esq. Rivadavia

BUENOS AIRES

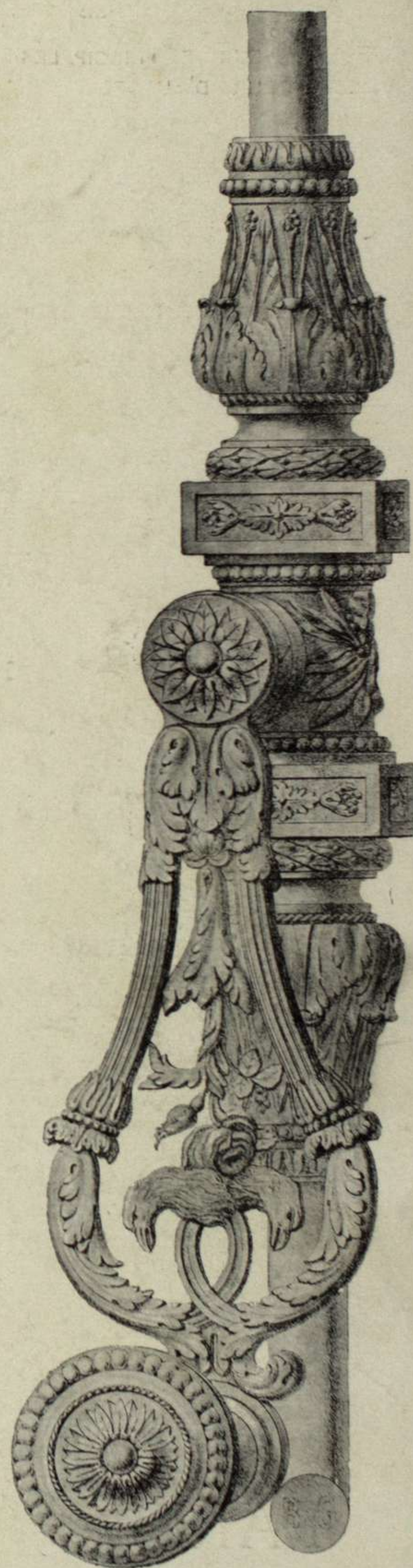


La casa más vasta
- y mejor surtida -

Herrajes Artísticos
en todos los estilos.

Cerrajería

YALE



Oficinas de Compras en PARIS y NEW-YORK